

Alberto Lasa: "El desarrollo está condicionado por el primer año de vida"

Francisco Luna
Cristina Elorza

El psiquiatra Alberto Lasa, presidente de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente y profesor de la Universidad del País Vasco, destaca en esta entrevista la importancia que tiene para el desarrollo posterior lo que ocurre en los primeros años de vida y aporta sus opiniones y sugerencias sobre la escuela infantil actual.

-¿Somos suficientemente conscientes de la importancia de la etapa infantil?

-En general hay un desconocimiento de lo que es la infancia en todos los sectores. Se tiene una idea un poco *rousseauiana*, bucólica, de que el niño nace, crece y va a llegar a ser adulto, de que ya desde el nacimiento todo su desarrollo viene dado de por sí. Se ignora la complejidad de la infancia, su sufrimiento y las dificultades del niño. Creo que más que una cuestión de mala voluntad es un tema defensivo, porque todos necesitamos ignorar la idea de que la infancia puede ser complicada. Nos resulta más tranquilizadora la idea del niño feliz, y cuando un niño no es feliz nos parece algo aberrante y raro.

-¿Por qué es tan importante el primer año de vida?

-Hay razones de tipo anatómo-psicológico y de tipo relacional. La gran paradoja del desarrollo humano es cómo uno de los mamíferos que nace más desprovisto, desde el punto de vista de la autonomía, es el que llega a un grado más alto de desarrollo mental. Dentro de los mamíferos, el bebé humano es el que nace más inmaduro, ya que lo hace en una situación de fragilidad extrema y de dependencia de quien ejerce la función materna. Esa situación de dependencia inicial marca psicológica y físicamente al ser humano. Además, la inmadurez tiene también una vertiente anatómo-fisiológica, es decir, el cerebro del recién nacido es, por un lado, muy inmaduro y, por otro lado, muy plástico, o sea, que tiene muchas capacidades potenciales. Pero lo que hoy sabemos es que el desarrollo de estas capacidades, que de alguna manera están condicionadas por lo genético y lo biológico, el paso de lo potencial a la capacidad real, va a depender sobre todo del aporte externo. Ese papel del entorno se va a iniciar desde el nacimiento y va a ser fundamental desde los primeros meses, desde el primer año.

-¿Quiere decir que el desarrollo posterior depende de lo que ocurra ese primer año?

-Divertirse y disfrutar con un bebé no sólo le aporta tranquilidad emocional y seguridad afectiva, sino que también activa y conecta en su cerebro circuitos neuronales indispensables. Es el periodo en el que el cerebro es más plástico y tiene más posibilidades de desarrollo, de forma que pasado cierto tiempo disminuye esa plasticidad. De hecho, la neurología del cerebro, la neurobiología, durante muchos años ha pensado que el cerebro ya no crecía en términos de neuronas, que ya no había posibilidades de conexiones, etc.

-Pero hoy en día ha cambiado esa idea...

-Hoy en día eso se matiza un poco porque parece que hay datos para ser más optimistas, para pensar que el cerebro a lo largo de la vida sigue teniendo cierta potencialidad de desarrollo, pero desde luego no tanta como durante el primer año de vida. Dicho de otra manera, los circuitos que ponemos a funcionar cuando organizamos funciones básicas para el posterior desarrollo motor, cognitivo y del lenguaje son circuitos de neuronas que se conectan en los primeros días y las primeras semanas de vida. Así que si no tenemos esa base, como dicen ahora de *hardware*, posteriormente el desarrollo va a estar condicionado por ese primer año.

-Cuesta mucho creer esto

-Claro, es mucho más tranquilizador pensar que lo que los genes te dan no te lo quita nadie. Realmente los genes te dan posibilidades, no certezas; no te garantizan, para empezar, ni el desarrollo del lenguaje. Todo el mundo piensa que es una condición inherente; sin embargo, el ser humano nace con un cerebro que le permite acceder al lenguaje, pero si no tiene un entorno que le estimule en ese sentido, no accede ni al lenguaje ni, por supuesto, tampoco a la inteligencia. Es decir, clínicamente pensamos que la mayor parte de las deficiencias mentales no son innatas, son adquiridas. La más clara demostración es el propio síndrome Down.

-¿En qué sentido?

-En el síndrome Down se da la misma alteración genética, las mismas alteraciones anatómicas cerebrales, por lo que

deberían existir las mismas limitaciones intelectuales, pero resulta que no es así. Dependiendo del entorno, de elementos familiares, educativos, etc., dentro de su limitación hay variaciones muy importantes. Esto es algo clave porque demuestra que a igual potencial genético, sin embargo, el desarrollo mental y el desarrollo intelectual varían en función de factores del entorno. Es decir, es indiscutible que marca desde el punto de vista biológico, pero también hay otros factores añadidos.

-¿La psiquiatría estudia hoy estas cuestiones?

-Hay cosas apasionantes en investigación con bebés en múltiples campos. Por ejemplo, hay autores que han estudiado muchísimo el hecho de apuntar o señalar con el dedo, en cuanto a que el niño utiliza el dedo para señalar algo que le interesa, que ve o pide, un gesto declarativo de "yo quiero eso"; pero, además, le está dando mucha importancia al señalamiento con la mirada, en el doble sentido de "yo sé que tú me entiendes, que eres capaz de entender lo que yo quiero y yo me empiezo a fijar si tú respondes a mis gestos". En los últimos veinte años uno de los ámbitos que más ha avanzado es el de la experimentación en el desarrollo.

-¿Se puede reconocer un trastorno mental en un niño de un año?

-Sin ninguna duda, aunque suena fuerte que se pueda hablar de dificultades psicológicas importantes en un niño de esa edad. Cuando ves un niño de un año o año y medio con un autismo o con una psicosis infantil precoz, desde el punto de vista psicológico es radicalmente distinto, ya que un niño sano tiene, ya a esa edad, adquisiciones psicológicas y relacionales espectaculares y, por lo tanto, su ausencia llama mucho la atención. Normalmente se piensa que las adquisiciones psicológicas precoces son naturales, que es un crecimiento vegetativo y que vienen dadas de forma innata, que con tal de que coma y duerma es suficiente, pero cuando faltan te das cuenta de lo espectacular de este proceso.

-¿Puede dar algunos ejemplos de señales de alarma?

-Cosas muy sencillas que parecen naturales, como que un niño no sonría, no se interese por la mirada del otro, no emita ningún signo de queja ni de malestar ni de necesitar al otro, lo que se llama la no presencia de signos de apego; o, por ejemplo, cuando un niño no se angustia frente al desconocido, la llamada angustia del octavo mes. Todos los padres saben que a los seis o siete meses sonríen a cualquiera, pero de repente empiezan a expresar la angustia frente al extraño; sin embargo, este proceso en los niños autistas y psicóticos no aparece. Hay muchos signos precoces de psicosis y posibilidad de diagnóstico del trastorno mental severo precoz; son bien conocidos y quizá el problema es que quienes mejor los conocen no ven al niño de esa edad.

-¿A qué se refiere?

-A que entre el año y los dos años, el niño con problemas generalmente va al pediatra y aunque hoy en día hay pediatras que son capaces de detectar esto, en la mayor parte de los casos no ocurre así. Quizá ahora, con la escolaridad temprana, todo esto puede cambiar y la escuela puede convertirse en un lugar de detección precoz importantísimo.

-¿Cree que existe actualmente una correcta articulación entre diferentes servicios de atención?

-Hay zonas geográficas donde se da una buena articulación entre servicio de salud mental, servicios educativos y servicios pediátricos. En cualquier sitio al que vayas más allá de nuestras fronteras, como Francia o Italia, puedes encontrar centros de día, recursos de atención educativa donde hay logopedas, psicoterapeutas..., con niños que están en la escuela o que tienen apoyos exteriores. Es decir, hay una serie de fórmulas que aquí no se han desarrollado.

-¿A quién corresponde dar el primer paso?

-Si a la vulnerabilidad del recién nacido, que hemos señalado, se añade un medio familiar que no sólo no sea estimulante, sino que suponga una distorsión, un desorden, lógicamente el riesgo de que se puedan dar patologías en el desarrollo mental va a ser mayor. En este sentido, quienes detectan mejor y antes los problemas socio-familiares son los trabajadores sociales, antes que los profesionales de la salud mental e incluso que la escuela, aunque esto puede cambiar a medida que la edad escolar vaya bajando.

-¿Piensa que la escuela responde correctamente a estos problemas?

-Teóricamente estamos por una escuela democrática, en la que las diferentes condiciones de partida se van a ir igualando. Es muy bonito y ojalá fuera así, pero creo que no lo es. Lo que la estadística demuestra es que el aparato escolar salva a algunos. Permite, por así decirlo, la progresión social de gente de baja procedencia, a través de diferentes dispositivos educativos, pero el peso inicial sigue influyendo mucho. Dicho de otra manera, la única escuela igualitaria tendría que ser una escuela antidemocrática. Es decir, tendría que ser una escuela que se preocupara de los que van mal y que no se preocupara de los que van bien. Pero, en mi opinión, no hay sistema social que promueva ni mantenga ese tipo de escuela. No hay sociedad que haga eso: olvidaos de los que van bien y regular y dedicaos únicamente a los que van mal.

-Pero parece que el sistema educativo ofrece muchos recursos para la atención a la diversidad...

-Ideológicamente puede ser así, pero desde el punto de vista práctico no tengo tan claro que haya una atención prioritaria a los sectores más desfavorecidos.

-¿Qué opina de la tendencia actual a demandar plazas escolares para los más pequeños?

-Éste es tema complicado ya que está teñido de ideología, lo que dificulta llegar a conclusiones definitivas. La pregunta a la que es preciso responder es si el niño de seis meses a un año y medio está mejor en la escuela o en su casa. Probablemente habrá respuestas para todos los gustos y la más fácil sería decir según qué escuela y según qué casa. Todavía no sabemos qué va a suponer la extensión de la escolaridad por debajo de los dos años. Cada uno puede tener sus intuiciones o sus prejuicios, pero nadie tiene una respuesta definitiva. Lo que creo, y esto sí se puede decir, es que particularmente las criaturas de clases desfavorecidas o de entornos familiares precarios van a estar mejor en una escuela adaptada a sus necesidades.

-Está diciendo que quizá no ha habido suficiente debate sobre este tema...

-Es un debate que no se ha hecho y a mí me parece un desafío enorme. Lo de darse tiempo para pensar parece que es algo que no va con nosotros. Yo no cuestiono que la sociedad que tenemos exija todo esto y, si hay que ir por ahí, habrá que hacerlo. Pero si a mí me preguntan en qué prefiero gastar el dinero: en crear una escuela para bebés de seis a doce meses o en pagar a su madre para que lo tenga en casa, no tengo ninguna duda. Lo que yo no sé es hacer el cálculo de si esto es viable o no. Cuando lees que en los países nórdicos las licencias familiares llegan a los dos años y medio o tres años... No sé si esto es más económico o menos económico que crear no sé qué escuela. Hay razones, yo diría más, intereses diversos que canalizan a todos en una determinada línea sin que haya reflexión previa.

-¿A qué se refiere?

-Al peso de ciertas ideologías según las cuales reivindicar, por ejemplo, el papel específico de la madre es algo reaccionario, algo que fuerza a la mujer a unas determinadas tareas y le priva de otras. Creo que el debate sería bueno para definir si preferimos apostar por una sociedad que dé facilidades al medio familiar y a la mujer para desarrollar la crianza en buenas condiciones, sin perjuicio de su desarrollo personal y laboral, o si apostamos por invertir en una escuela que tenga buenos medios. Lo que pasa es que no sé si estamos preparados.

-¿Qué tipo de escuela cree que sería adecuada?

-En pocas palabras, yo diría que aquella que cuente con gente profesional, con conocimientos suficientes sobre las características del desarrollo psicológico y afectivo de un bebé y que, además, tenga un marco de trabajo que posibilite que pueda estar suficientemente atenta a las necesidades de esos bebés. Creo que el factor fundamental es calidad de la relación. Mi duda es si se puede ser competente, por ejemplo, con veinte bebés a los que hay que atender toda la mañana. Considero que es muy difícil.

-¿Cuáles serían las ratios adecuadas y el personal mínimo?

-Puesto a ser tremendo, y no sé si se puede decir públicamente, difícilmente una escuela temprana, incluso con buenos medios, va a estar en condiciones de equiparar la disposición de una familia de calidad para criar a un niño.

Es cierto que el bebé sano tiene una capacidad de adaptación extraordinaria, pero no podemos olvidarnos de que siempre ha de haber detrás un entorno familiar que tenga confianza y coopere con la institución escolar, en un sistema compartido de crianza.

-¿A qué se refiere con "familia de calidad"?

-No lo decía en términos tecnocráticos. Lo que yo entiendo por calidad, en lo que se refiere a la crianza de un bebé, es una disposición o una capacidad de entender sus necesidades y buscar estrategias y medios para atenderlas, para estimular sus potencialidades. Es difícil cuantificar esta relación porque depende de las características de la persona, pero creo que se podría concretar en disponibilidad y capacidad de relación y de afecto suficiente.

-¿Cuáles son las características de una buena persona educadora?

-Yo habré hablado y habré visto desfilar en prácticas a cientos de maestros y maestras y son aquellos que tienen una disposición completamente distinta, desde el punto de vista de la curiosidad, de la improvisación, de la creatividad, de la permeabilidad a lo que el niño dice o lo que el niño transmite, desde el punto de vista del interés, que es ni más ni menos que divertirse con lo que el niño plantea. Estoy hablando de gente que no ha aprendido todo eso, pero de entrada existe una predisposición a la relación muy diferente en unas personas y en otras; creo que esto tiene que ver con lo que tú has vivido desde el punto de vista relacional.

-¿Todas esas competencias no se pueden aprender?

-Creo que hay conocimientos técnicos y técnicas de aprendizaje que se pueden enseñar. Pero, desde mi punto de vista, si entramos en lo lúdico, considero que hay características más personales que no sé si son siempre modificables por aprendizaje.

La espontaneidad, la creatividad, el sentido del humor, la tolerancia, la diversión, la risa, el divertirse con cosas imprevistas, la capacidad de sorpresa, el canalizar la curiosidad hacia lo que venga o el tener la plasticidad suficiente como para colocarte delante de un niño a ver qué sale son capacidades relacionadas con factores personales. Iría más lejos: pienso que tienen que ver con la infancia de cada uno y es algo que se adquiere -yo diría- antes de los 10 años.

-¿Cuál es la clave para favorecer el desarrollo infantil en la escuela?

-Aunque lo de dar consejos a los enseñantes me da mucho respeto, para mí el papel fundamental es estimular el potencial de curiosidad y de creatividad que tiene el niño, si lo tiene, y, si no lo tiene, buscar vías para que tenga esa curiosidad por ver cosas nuevas. Teniendo en cuenta las exigencias del programa, su función es hacer atractivo el conocimiento proponiendo al niño cosas que le puedan interesar, conocimientos que se adapten a sus diferentes curiosidades y que le enganchen.

-¿Considera que es importante la coherencia y continuidad del profesorado?

-Efectivamente es un tema crucial. Cuantos más problemas tiene un alumno, el que posea puntos de referencia estables me parece fundamental. En ese sentido, el rosario de bajas y sustituciones que hay en el sistema educativo, el pasar de dos a cinco profesores a quien más perjudica es al chaval necesitado de estabilidad, seguridad y continuidad.

-¿En qué aspectos debería centrarse la formación de los enseñantes relacionados con la atención temprana?

-De lo que más deben saber los profesionales de la enseñanza es de la relación humana: cómo surge, cómo se desarrolla, cuáles son sus implicaciones afectivas, psicológicas, emocionales. Creo que, en ciertos medios escolares, hay una disociación y un desequilibrio entre los aspectos cognitivos o del conocimiento y los emocionales, afectivos y relacionales. En el campo de la atención temprana, es muy importante lo que estamos hablando acerca de cómo se va a situar el enseñante ante el niño pequeño; por eso me parece que sería bueno que desarrollaran aspectos relativos al conocimiento de la relación precoz, cómo se constituye, cómo se establece, cuáles son los avatares de una relación, cómo se interioriza, cómo produce fenómenos psicológicos.

-¿De dónde podemos aprender?

-No soy partidario de modelizar porque hay buenas experiencias aquí, pero sin duda los países nórdicos tienen una sensibilidad hacia el niño infinitamente superior a la nuestra. De hecho, todo lo que se ha avanzado en parques infantiles se ha copiado de lo hacían allí hace mucho tiempo, o sobre agrupación de centros, bajas de maternidad...

Lo que tenemos que aprender es a valorar la importancia de los primeros años de desarrollo y a tratar de promocionar y facilitar todo lo que redunde en que ese periodo transcurra en buenas condiciones.

Hemos hablado de:

Educación
Psicología
Aspectos evolutivos
Alberto Lasa

Dirección de contacto

Francisco Luna
fluna@euskalnet.net

Cristina Elorza
cristinaelorza@irakasle.net